

Castillos señoriales y artillería

Autoría: Amador Ruibal

Afiliación: Doctor en Historia del Arte; Vicepresidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Arquitectura militar e historia	417-438	TDL-78-2022-417-438

RESUMEN DOCUMENTAL

Estudio de la transformación de los castillos señoriales durante el siglo XV ante la generalización de la artillería. El autor distingue las fortalezas nobiliarias de otras tipologías y examina cómo torres, murallas, barreras y sistemas defensivos tuvieron que adaptarse a nuevas armas y tácticas. A través de ejemplos españoles, el artículo muestra la transición entre la fortificación medieval y soluciones concebidas para resistir o utilizar artillería, sin perder la dimensión representativa del poder señorial.

PALABRAS CLAVE

castillos · artillería · fortificación · siglo XV · arquitectura militar · nobleza · Edad Media

CITA BIBLIOGRÁFICA

Amador Ruibal. «Castillos señoriales y artillería». Torre de los Lujanes, n.º 78, 2022, pp. 417-438. ISSN 1136-4343.

Castillos señoriales y artillería

Por
Amador Ruibal,
*Doctor en H^ª del
Arte, Vicepresidente
de la Asociación
Española de Amigos
de los Castillos*

Evidentemente los castillos señoriales siempre fueron los pertenecientes a un señor, a un noble, sea conde o duque, o al mismo rey, esto es de general conocimiento. Por otro lado están los castillos de las órdenes militares, cuyo señor, normalmente un comendador; también es un noble, pero sus torres del homenaje tendrán siempre una finalidad esencialmente militar primero y administrativa después. En su origen, la mayor parte de ellos, provienen de conquistas realizadas a los musulmanes por lo que estarán al margen de las características de las obras señoriales, aunque se hagan en ellos las transformaciones precisas para las nuevas necesidades que impone su dominio o incluso se modifiquen por completo.

En realidad, en el otoño de la edad media, en el siglo XV, los señores habían adquirido

un poder inusitado, especialmente a partir de las donaciones de Enrique “El de las mercedes”, el matador de su hermanastro Pedro I de Castilla, hechas para afianzar lealtades el siglo anterior, donaciones que continuarán en los reinados siguientes y que no evitarán las rebeliones nobiliarias.

Esas enormes propiedades y, especialmente, los castillos levantados en ellas para demostrar el poder, el orgullo y el derecho a las mismas de quienes los construyen, tienen a menudo grandes torres del homenaje, como, por ejemplo, el castillo de Feria, 40 metros de altura por 18 de anchura, o el de Belalcázar, año 1450, cuya torre del homenaje alcanzará los 47 metros de altura. Estas torres son levantadas en una época en que el desarrollo de la artillería las va haciendo cada vez menos útiles en la guerra “moderna”, como quedará patente con los Reyes Católicos y su dominio de la artillería pirobalística.



Desde la T. H. de Feria
se ve todo su señorío



El castillo de Belalcázar
con su enorme torre

Ejemplo de ese orgullo sin límite lo eran también los lemas de las grandes familias, algunas muy antiguas: “Bon como el sol son los Solano” es un ejemplo, que podemos considerar bastante modesto frente a este otro: “Después de Dios, la casa de Quirós” o más aun,

¿qué podemos decir de la soberbia de quien se atrevió a usar este tercer lema? “Antes que Dios fuera Dios y los peñascos, peñascos, los Quirós eran Quirós y los Velasco, Velasco”. ¿Hay algo más desmesurado? (Por supuesto, totalmente al margen de los grandes méritos de muchos componentes de esas casas señoriales)

Al mismo modo de pensar, podríamos decir que responden, pues, esas tardías grandes torres del homenaje que, en ocasiones, intentan aplastar, simbólicamente, las dudas sobre el origen de ese poder o de las reclamaciones sobre sus tierras, como es el caso de los Sotomayor en Belalcázar.

En cualquier caso, resulta curiosa la proliferación de estas torres en los castillos señoriales tardíos, así como la presencia habitual de algunos elementos, inútiles militarmente hablando, como las escaragüitas castellanas de los castillos pertenecientes a la llamada “Escuela de Valladolid”, tan presentes en las torres del homenaje de estos castillos señoriales. Claro que su finalidad es precisamente esa, indicar que se trata de un castillo señorial. Hoy de muchas de ellas solo conservamos solo los arranques al haber perdido su parte superior con el almenado.



Castillo de Torrelobatón con
escaragüitas en la T.H.



Castillo de Fuensaldaña

Podríamos considerar, pues, el gran tamaño de las torres del homenaje y, sobre todo, en el caso castellano, la presencia en ellas de escaragüitas o torrecillas adosadas a la torre del homenaje, como aspectos típicos de estas construcciones tardías o que se renuevan por entonces. La célebre “Torre del rey Juan II”, hecha por su hijo Enrique IV, en el Alcázar de Segovia es otro bello ejemplo.



El Alcázar de Segovia

¿Por qué decimos que esas torres y sus escaragüitas tienen más valor simbólico que utilidad práctica? Pues por el desarrollo e la artillería pirobalística a lo largo del siglo XV.

La artillería medieval

Es también generalmente conocido que la artillería neurobalística medieval, predominante hasta el siglo XV, se deriva esencialmente de la romana.



Máquinas medievales

El elemento nuevo de la artillería medieval es el “Trabuco” o “Fundíbulo”, basado en el contrapeso. La potencia cada vez mayor del trabuco obligó a engrosar los muros, para soportar los impactos.

Pero, lo auténticamente revolucionario, fue la aparición de la artillería pirobalística o de armas de fuego, los llamados “truenos” en la época. Conocidos desde tiempo atrás, será en el siglo XV cuando se volverán verdaderamente efectivos, como demostrará el Infante Don Fernando en la conquista de Antequera, atravesando una torre musulmana con el disparo de una bombardita.

Estas armas constaban de dos partes, la recámara o servidor, donde se ponía la pólvora, y la caña o tomba, donde se encajaba la recámara y se metía el bolaño que por ella saldría al dispararla.



Cuanto mayores eran los bolaños que podían disparar, más complicado era su manejo, el atarlas y sujetarlas a su afuste, normalmente de madera, y asegurarlas para evitar su retroceso.

Las grandes lombardas o bombardas tendrán, conforme a su tamaño, un peso inmenso y aunque, para su traslado, se las pudiera separar en tres partes, caña, recámara y afuste, las dos primeras podían llegar a pesar miles de kilos (entre 5.000 y 6.000 las mayores), pues su peso estaba en función de su calibre, que era entre 20 y 50 cm.

Piensen en la dificultad de su traslado y en los caminos necesarios para pasar las carretas tiradas por hasta 40 parejas de bueyes, las obras necesarias en los mismos, había que deforestarlos y allanarlos, o los puentes para cruzar las corrientes de agua. Para su servicio había, entre otras especialidades, herreros, azadoneros, albañiles, carpinteros, picadores y arrieros. En realidad, están naciendo los que luego serían los cuerpos de ingenieros, zapadores, pontoneros, etc. Añadamos que, al no existir regulación alguna, cada pieza necesitaba munición hecha expresamente para ellos, de ahí la importancia de los picapedreros asignados a cada una o a un grupo de piezas. Más tarde arrojarán también bolas de hierro.

Además, el coste de las piezas fue inmenso, por lo que pocos podrían tenerlas. Juan II tendrá fundición en Sevilla. Ésta atendía al servicio de las armas para la guerra con Granada: 3 lombardas y 12 truenos, y, ya en 1410, el infante Don Fernando, usa 2 lombardas de bronce y 12 truenos, para la toma de Antequera, que se guardan en Jerez de los Caballeros. En 1429 Castilla tenía unas 250 piezas de varias fundiciones norteñas, para la guerra con Aragón y Navarra. También algunas ciudades y nobles contaban con artillería, pero se trataba de piezas menores, por lo general. Hay que tener en cuenta que la bombardita se usa, fundamentalmente, con carácter ofensivo para derribar murallas y no contra mesnadas, por lo que en la defensa de los castillos se usaban las piezas menores como las denominadas cerbatanas, de calibre entre 22 y 70 mm y tenían entre 1,5 y 2,8 metros de longitud, disparando piezas de piedra o hierro. De ellas se derivará el arcabuz.



Bombardita del S. XV



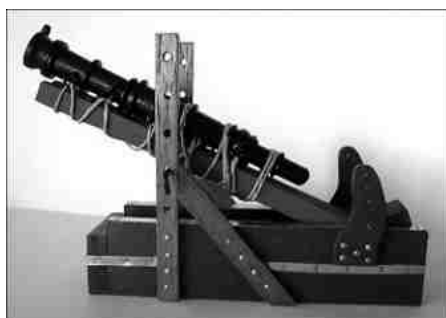
Mortero, S.XV

En esta bombardita del siglo XV, las anillas facilitan unir fuertemente sus dos partes, recámara y tubo, con cuerdas y, luego, a su afuste de madera que se solía enterrar parcialmente. Se debía reforzar su parte posterior para el disparo (retroceso). Evidentemente de esta arma se derivan una gran variedad de otras menores, conocidas genéricamente como lombardas ligeras, como las medias bombarditas o pasavolantes, más largos y de menor calibre,

que podían llegar a pesar hasta unos 1,800k y disparar piezas de hasta 5k, falconetes (de gran longitud y entre 5 y 7 ctm. de calibre), ribadoquines, de unos 2 metros de longitud y 300k de peso, que disparaba bolas entre 2 y 5 ctm., mientras los medios ribadoquines arrojaban bolas de plomo y hierro de hasta 1/2K de peso, etc., etc. Destacaré el mortero o pedrero, muy ancho, corto y con la recámara incorporada, para lanzar grandes bolaños en 45º, de hasta más de 100k de peso, que pasaban sobre las murallas y hundían las techumbres de torres y casas. Algunas de estas armas se colocan en afustes con ruedas, lo que facilita su transporte y movimiento al ser emplazadas.



Gran bombardera y, ante ella, Ribadoquín



Pasavolante o bombardera ligera

Frente a semejante armamento los castillos señoriales, con sus grandes y altas torres del homenaje, no tenían nada que hacer, pues sus disparos llegaban a atravesar muros de 4 metros de grosor, lo que ningún castillo de la “Escuela de Valladolid” aguantaría.

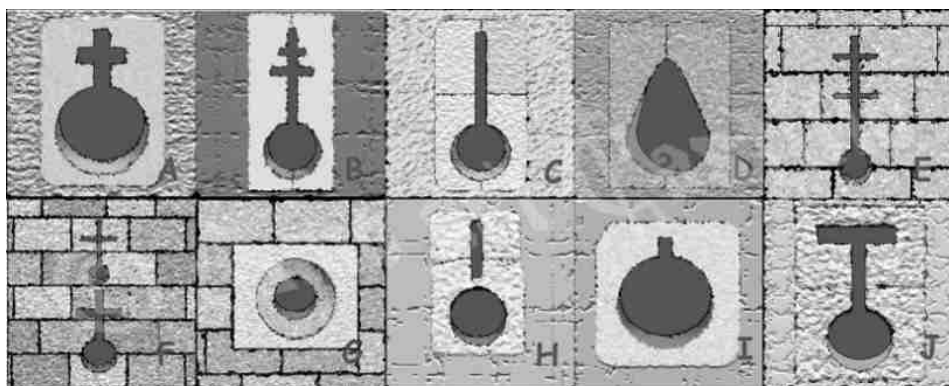
Curiosamente, casi ninguno de los castillos levantados bajo Juan II tiene troneras, para poder usar armas de fuego, aunque si dedican atención a detalles tendentes a la comodidad, letrinas, o al ornato, como la puerta con florones y preciosas ventanas de la torre del

homenaje del castillo de Feria, que nos recuerdan que estamos en el gótico flamígero.



Castillo de Feria. Puerta con florones y ventana gótica

También las cuidadas bases de las escaragüitas de la torre del homenaje de Belalcázar con el escudo de los Sotomayor, están artísticamente trabajadas. Han perdido su parte superior, así como también se perdió todo el coronamiento de matacanes almenados que remataba la torre.



Tipos de troneras: cruz y orbe, palo y orbe,..

En tiempos de Enrique IV, 1454-1474 aparecen las troneras, se alamboran (engrosan en pendiente) los muros, las falsabragas, o barreras artilleras artilleras, proliferan, algunas torres se convierten en baluartes primitivos.

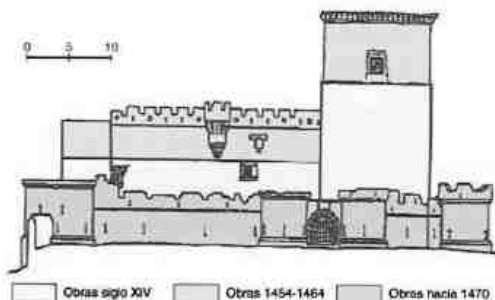
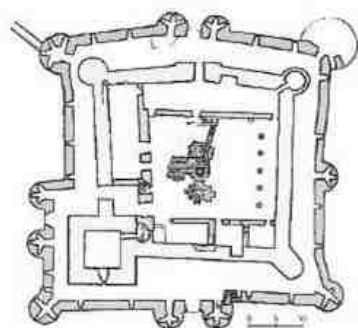


Las escaragüitas de Belalcázar

Se va así tomando conciencia de la importancia de las armas de fuego, que se van incorporando a sus defensas, en función de las necesidades o las posibilidades económicas.

Será ahora cuando Portillo, origen de la Escuela de Valladolid, será dotado de falsabrega artillera.

Tras los avances artilleros en la guerra civil, que afianza en el trono a Isabel, reina de 1474 a 1504, la Guerra de Granada representa el triunfo de la artillería frente a los grandes trabucos. Los castillos nobiliarios comienzan a reducir su altura y llenarse de troneras, como primeros pasos a su transformación total, que dará lugar a las fortalezas abaluartadas.



Aunque la mayor parte de las obras realizadas para dotar a las fortalezas de elementos artilleros los hacen los Reyes Católicos en las fortalezas propias o apoyando fortificaciones señoriales de estrechos aliados suyos, como el caso de Coca, precioso castillo en ladrillo, semienterrado, que no renuncia a la belleza decorativa en favor de los avances artilleros, que evidentemente incorpora en abundancia, también hay otras obras de nobles que ven el poder de la corona con recelo, como Mombeltrán, de D. Beltrán de la Cueva por donación de Enrique IV.

Este castillo se construye, en una primera fase, entre 1462 y 1474, con menor altura de la habitual y gran bastión como torre del homenaje, siendo las demás también cilíndricas, dotadas de merlones, fruto de la transformación de las antiguas almenas al adaptarse para el tiro artillero, aun conservados en alguna de ellas, lo que indica la posibilidad de instalar allí artillería.

La barrera artillera, con troneras de palo y orbe, línea vertical para observar (palo) sobre un círculo (orbe) para sacar la boca del arma de fuego para el disparo, se comenzaría a la muerte del rey, hacia 1475, por temor a enfrentamientos con Isabel la Católica quien, sin embargo, reconoce el señorío.

El castillo parece que comenzó a ser habitado habitualmente hacia 1480 y, muerto D. Beltrán, en 1492 la obra fue ampliada, por su hijo, con nuevo chapado (con galería perimetral), mejorando sus condiciones de habitabilidad, transformándolo en palacio internamente, y, ya en el XVI, entre 1510 y 1516, se hizo la barbacana, fortificación adelantada protegiendo la entrada, suprimiendo el puente levadizo. Recuérdese la etapa de las comunidades castellanas, por estos años, que pudieron justificar las obras, reinando ya Carlos I en nombre de su madre doña Juana.

En 1526, a la muerte de D. Francisco de la Cueva, existían allí 26 escopetas, dos moldes para las pelotas y 23 bolsas para la pólvora,

dos espingardones antiguos, una lombarda mediana con su servidor (recámara), cinco tiros o truenos (cuatro medias lombardetas y un pasamuros o bombardita ligera), seis mosquetes de metal y 16 libras de pelotas de plomo para escopetas”



Castillo de Coca desde el
borde de su gran foso



Mombeltrán con barrera
artillera y barbacana



Castillo de Casarrubios del Monte



Castillo de Vélez Blanco

Casarrubios del Monte de Gonzalo Chacón de 1475 o Velez-Blanco, de Pedro Fajardo, obra de 1506 a 1515, son otros ejemplos señoriales con troneras y cañoneras, preparados para uso militar

Con la muerte de Isabel la Católica se inicia un periodo de transición que viene marcada por los avances artilleros. Las piezas, hasta entonces de hierro en su mayoría, dejan paso a las de bronce y la mejora de la pólvora hace que las piezas sean de avancarga, a la vez

que la reducción del tamaño de las piezas permita la aparición de armas de mano, especialmente los arcabuces, cuya eficacia contra la caballería francesa demostró el Gran Capitán en Ceriñola.

Además, los Reyes Católicos, en base a la experiencia práctica fueron regulando su transporte: hasta 20 parejas de mulas para las piezas de las grandes bombardas, tres para los falconetes o una para el ribadoquín, a la vez que van logrando el control de las fuerzas militares y profesionalizan el ejército, lo que deja fuera de juego a la alta nobleza levantisca y beneficia a la baja nobleza, cuyos miembros se convierten en jefes militares del reino, según las ordenanzas que reestructuran las tropas tras la caída de Granada. Evidentemente, también son muchos los miembros de grandes casas nobiliarias que se ponen al servicio de los reyes, ocupando los puestos más importantes.

Si a esto añadimos las mejoras logradas en la fabricación de la pólvora, que permite adaptar su composición al disparo de armas grandes y pequeñas y que su control lo van teniendo los reyes, podemos entender la desaparición progresiva de la nobleza levantisca y la adaptación de los castillos nobiliarios que pronto evolucionan en palacios.

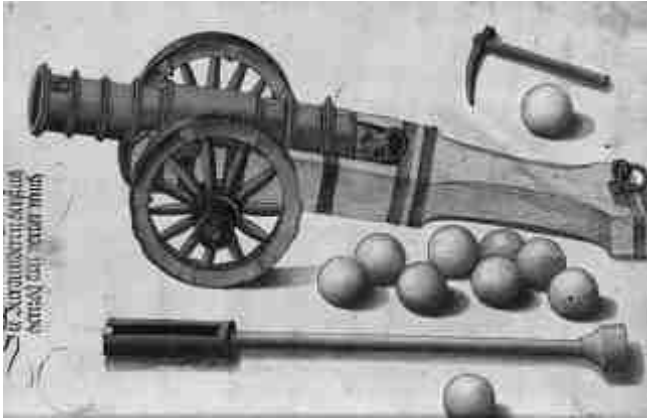
Ya que no conozco ningún ejemplo español de la época - aunque sabemos mucho sobre los trenes artilleros de los Reyes Católicos-, pondré un ejemplo francés: el tren artillero que puso en marcha **Carlos VIII de Francia, gran enemigo de Aragón, para su campaña en Italia, 97 piezas de las siguientes características:**

1. **Ocho lombardas de 330 cm. de longitud y 4.600 kg. de peso. Disparaban pelotas de hierro de 40 cm. de diámetro; su cadencia de tiro les permitía disparar hasta 12 veces al día con un alcance de hasta 2 leguas de Francia (aproximada-**

mente **9 km.**); y podían penetrar hasta “20 o 30 pies de muro” (máximo 6,5/8 metros).

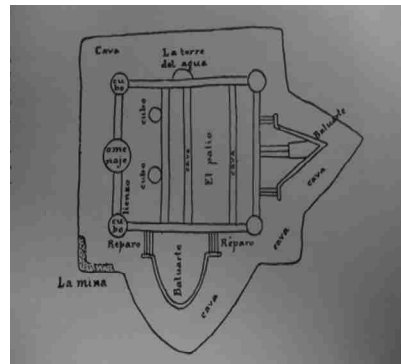
2. **Ocho lombardas de 270 cm. de longitud. Disparaban pelotas de piedra de 40 cm. de diámetro y 55,2 kg. de peso. Podían penetrar hasta 5 metros de muro.**
3. **24 cañones de 200 cm. de longitud y 1.380 kg. de peso. Disparaban balas de hierro, de 20 cm. de diámetro y con un peso de 36,8 kg., directamente desde los carros, hasta 28 veces al día. Podían penetrar hasta 5 metros de muro.**
4. **12 cañones de 200 cm. de longitud y 1.150 kg. de peso. Disparaban balas de piedra de 27,6 kg. directamente desde los carros. Penetraban 3,3 metros en el muro.**
5. **4 cañones serpentinos de 360 cm. de longitud (sin recámaras). Disparaban balas de hierro de 20 cm. y 25,7 kg. de peso, directamente desde los carros con un alcance de 2 leguas de Francia. Podían penetrar el muro hasta 5 metros.**
6. **41 culebrinas, con longitudes de 340, 240 y 210 cm. y con pesos de 1.104, 644, 552 y 368 kg. Disparaban balas de plomo “para romper batallas” desde los carros, es decir contra las tropas. (Javier López Martín: Artillería y fortificación).**

En España se terminará optando, mayoritariamente, por los cañones de bronce y de avancarga, que disparan bolas de hierro emplomadas, permitiendo transportarlos sobre ruedas, porque son más ligeros, fáciles de mover y de emplazar y tienen más cadencia de disparo.



Cañón sobre ruedas de finales del XV y boca y a la derecha, decoración del cañón de bronce, hecho para Fernando, con el lema **“Quien a mi Rey no obedeciera de mí se guardará”**, principios del S. XVI.

El Rey Católico recuperó para la Corona de Aragón el Rosellón y la Cerdaña (frente a Carlos VIII) y allí mandó hacer a **Ramiro López, 1497-1505, el castillo de Salsas** para su defensa. **Durero dirá que era “el mejor castillo del mundo” en su época.** Carlos V lo mejorará con Tadino, 1526, Benedetto de Rávena, 1534, Pizaño, 1541 y Calvi, 1552, sus mejores ingenieros.



El castillo de Salsas en la actualidad y el plano de Ramiro López del castillo original

El castillo fue inmediatamente atacado por los franceses, en 1503, estando allí su constructor. Esto le permitió ver lo que convenía modificar en la restauración, tras el terrible bombardeo que arrasó todo lo que había por encima de la cintura del castillo, (prácticamente lo que sobresalía del foso). El ataque fracasó pues, cuando se dio la orden de asalto, las troneras instaladas para controlar el foso, de 15 metros de anchura por 7 de profundidad, y las caponeras, estructuras a prueba de bombas que sobresalen del cuerpo principal de la fortaleza en el foso con bocas de fuego, lo impidieron.



Vista del castillo al aproximarse a él y vista tras cruzar las defensas de la barbacana o antepuerta y ver el foso

En las imágenes se aprecia la entrada, el gran alamborado del talud de su muro principal (inclinación y engrosamiento progresivo), impenetrable a los disparos y el cordón que marca la “cintura del castillo”. Sobre él, la zona superior de disparo a la barbata que fue arrasada en el ataque francés y que Ramiro transformaría en la reconstrucción. Como se aprecia han desaparecido los merlones de la muralla, sustituidos por esa larga curvatura superior del muro, que hace rebotar a los impactos.



Patio y detalle de las cámaras a prueba de bombas, establos y almacenes abajo y alojamientos de soldados encima

Sin embargo, siguen construyéndose y reforzando los castillos señoriales, siempre con permiso real, como **Berlanga de Duero**, **reconstruido por orden de D. Juan de Tovar a quien Carlos I concederá el título de Duque de Frías**, que envolvió el anterior castillo señorial, construido entre 1460 y 1480, con una alta barrera de 5 metros de grosor adaptada al fuego artillero, desde lo alto de la muralla y desde el nivel del suelo, con cañoneras que cubrían los flaqueos. La obra duró de 1512 a 1528.



Castillo de Berlanga de Duero

También, **Grajal de Campos, primera fortaleza enteramente artillera en Castilla, diseñada por el arquitecto Lorenzo de Adonza, se hará de 1517 a 1521** por orden de Hernando de Vega, presidente del Consejo de O. Militares. Temiendo la revuelta comu-
nera, no esperó la llegada del permiso real, que llegó en 1521 cuando su hijo, Juan de Vega, primer conde de Grajal de Campos presidente del Consejo de Castilla, lo había terminado.



Todo en Grajal de Campos nos habla de artillería, su escasa altura, su línea de cintura, cordón que marca donde está el suelo interior, con tres niveles de tiro y pequeña torre del homenaje perdida (derecha). El foso se ha rellenado

También la **fortaleza de Cardenete, iniciada por Andrés de Cabrera, primer Marqués de Moya, que la hace de 1520 a 1540 por la rebelión de las Germanías. No se terminó y quedó abandonada.**



Fortaleza de Cardenete

Su no finalización es lógica, dado que no fue necesaria, pero es un buen ejemplo de pequeña fortaleza artillera, por su diseño, las bocas de fuego, cañoneras a diversos niveles, y su entrada en torre avanzada a modo de barbacana.

Todo ello es lógico, dado el avance de la artillería. Solo a los grandes señores adictos se les permitía este tipo de construcciones y el aplastamiento de la rebelión comunera dejó claro quien mandaba en Castilla.

Carlos I nombró en 1523 Capitán de la Artillería a Terramonda, que había mandado en 1522 un espectacular tren de artillería en un desfile organizado en Valladolid, que causó estupor y asombro en las gentes: **74 piezas de artillería con sus montajes y piezas de respeto, arrastradas por 2.128 mulas conducidas por 1.074 hombres**, que venían de aplastar la insurrección comunera.

En 1534, Miguel de Herrera, Capitán General de la Artillería, planteó a Carlos I, establecer solo 7 clases de calibres y piezas, que acabase con el descontrol existente: cañones, medios cañones, culebrinas, medias culebrinas, sacres, falconetes y medios falconetes, que el emperador aceptó. Felipe II, 1556-1598, dejará solo 4. El cañón sobre ruedas se convierte en la pieza más habitual y las piezas llevan unos muñones que permiten su elevación.



Dobles culebrinas del XVI, 5 a 6.000k.

Felipe II autoriza que, Bartolomé Carloni, haga el castillo de San Leonardo (Soria) para D Juan Manrique de Lara. Planta cuadrada, con 4 baluartes, patio interior y 2 niveles de habitación, con escalera de caracol en el grosor de los picos de sus baluartes, comunicando plantas, terrazas y el sótano. Tuvo 10 piezas de artillería. Se considera castillo pues el grosor de sus muros no es de una fortaleza,



Medias culebrinas de avancarga
del S. XV, ya con muñones.

aunque su planta si lo sea. En realidad, es un palacio fortificado y artillado, de dos niveles de habitación y tuvo una bella entrada.

También autorizó la reconstrucción del Castillo de Chinchón. Diego FZ de

Cabrera, III Conde de Chinchón, usará materiales del tomado por los Comuneros en 1521 para levantar un bello palacio ajardinado que fue a la vez un fuerte castillo alamborado con gruesos cubos y semienterrado. Lo hizo de 1590 a 1598, pudiéndosele considerar el último castillo-palacio adaptado a la artillería. En su testamento dice haber gastado 50.000 ducados solo en los cimientos.

Pero ante las obras del Rey, estas son obras menores. Pamplona o Jaca nos indican por donde va la nueva construcción.



Vistas del Castillo de Chinchón. A la izquierda se aprecia el alambor de sus muros. A la derecha reconstrucción.



Ciudadela de JACA, vista aérea

Ciudadela de Jaca: entrada



Planta del castillo de San Leonardo de Yagüe.



Ruinas y planta del Castillo de San Leonardo. Yagüe (Soria)

Tiburcio Espanochi inició las obras de la ciudadela de Jaca en 1595 por orden de Felipe II y desde entonces todas las construcciones reales serán abaluartadas, como esta.

La artillería acabará pues con el castillo señorial medieval. La nobleza solo hará palacios. Las fortalezas serán del Rey.